



Croquis Mexicanos

Por Fernando Durán

701094

La prosa, como la poesía de Gabriela Mistral pasan por dos etapas: la de su expansión pasional sobre el mundo que la rodea, y a veces la oprime, y la de su contracción y resacamiento formal para elaborar lúdicamente una obra que ella considera más estética que humana, más artesana de la palabra que conductora de la emoción.

Toda la explosión emotiva y acerbada de Desolación, y la delicadeza que había en Ternura, sufren un cambio a partir de Tula, que se acentuará en Lagar y hasta diez años no pocos poemas de su Canto a Chile. Este mismo cambio se opera en su prosa en los Recuerdos, posteriores a los Motivos de San Francisco, para hacerse ya franca espiral retórica en muchos de sus elogios de la tierra, los oficios, las materias, etcétera.

Croquis mexicanos pertenece a esa primera época, en que la poetisa aparece vuelta hacia el mundo, sumergida en el cosmos, cantando y clamando su sufrimiento, su soledad infinita, y buscando en su prosa una versión en que las cosas que ve y que palpa le ofrecen el acogedor regazo fraternal que perseguía.

El libro, mezcla de paisajes, apuntes de la naturaleza, retratos de figuras del pasado y del presente, fue escrito, en páginas de revistas y periódicos, especialmente en "El Mercurio", entre los años 1922 a 1936, más un agregado de 1930 sobre la inauguración de una biblioteca veracruzana.

Todos los temas que Gabriela amó a México hasta sus

últimos años, porque su alma agradecida y anhelante de comprensión y apoyo jamás pudo olvidar lo que debió a José Vasconcelos, su gran revelador americano, a Amado Nervo, su poeta predilecto de la adolescencia y a Alfonso Reyes, el eximio humanista, con quien tuvo larga y fraternal amistad.

Por eso este libro respira amor, encantamiento, delirio, o sea, entrega y donación entrañables de su alma poética a lo que resonó en su intimidad con generoso ardor.

Hay capítulos dedicados a la educación, especialmente a las escuelas granjas; referencias a la política azteca, en que vive en ligerezas por su inexperiencia y su total incompatibilidad con las nequedades políticas, como esa imagen de Plutarco Elías Calles, que aparece benigna, aunque haya estado ligado a un período de abusos y atropellos.

En cambio, brillan de inteligencia y comprensión, constituyendo verdaderos retratos inolvidables, las que consagra a don Vasco de Quiroga, las que reveren a Sor Juana Inés de la Cruz, las que dedica a ese cultísimo poeta, ensayista y humanista que fue Alfonso Reyes.

Hay en estas páginas verdaderos medallones o retratos de rara penetración psicológica y estética, y están escritos en una prosa flexible, ondulante, de tersura en que el lenguaje alcanza una rara plenitud y nobleza. En Vasco de Quiroga describe al "ilicenciado, al varón de manos finas", que por amor a sus artesanos era artesano con ellos, que conocía los colores y tinturas como un obrero chino, que los ayudaba a

tejer en sus telares, al mismo tiempo que con voluntad vigorosa administraba justicia en calidad de gobernante y creaba la agricultura, llevando bananeros y finas especies arbóreas a Michoacán.

Más perfecta aún es su Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz, cuyas breves y aladas pinceladas nos introducen en cinco maravillosas estampas, en la vida de la mujer beatífica de la Corte y la gran sociedad, en la estudiosa ávida de sabiduría, que escribía versos lúdicamente del más feliz gongorismo, y a la vez estudiaba las ciencias de su tiempo, rodeada de mapas, globos terráqueos y libros, y que un día entra al convento huyendo del vacío halago terreno, en una renuncia suprema a libros y estudios, para asumir las tareas más humillantes, cuidando a apesadados y muriendo de esa peste que la ha contagiado, y que ella, según la Mistral, fue a recoger sobre la cara de los pestosos.

Los Croquis mexicanos, seleccionados con talento y amor de la obra de Gabriela Mistral, por el esfuerzo acucioso de Alfonso Calderón, que las abre con un noble prólogo, y editados por Nascimento, son una antología de la verdadera y más alta prosa de la Mistral, que fundió una deliciosa mezcla del sentido y del sonido, de la palabra y de la música, y que con una suavidad y una fluidez de corriente delgada y murmurante, nos prueba que la diferencia entre prosa y poesía es un artificio inventado por los retóricos, que ignoran los secretos y los poderes de la palabra para nombrarlo y sugerirlo todo.

El Mercurio. San Mateo. 15-VII-1936. P. 62

Croquis mexicanos [artículo] Fernando Durán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Calderón, Alfonso, c. 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Croquis mexicanos [artículo] Fernando Durán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)